



9:38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y se lo hemos querido impedir porque no es de los nuestros.»

Juan habla en nombre del grupo. Los doce no aceptan que otros practiquen el bien fuera de su entorno. Pretenden el monopolio del Mesías. Es una postura excluyente. Como «el chiquillo», del domingo pasado, también el individuo anónimo **representa a los seguidores no israelitas**, dicen algunos especialistas.

En la protesta de Juan por haber encontrado a un exorcista que actuaba con éxito “en nombre” del Maestro, subyace todavía las preocupaciones, -que ya vimos el domingo pasado-, **de grandeza y prestigio.**

Parece que Marcos tiene detrás los problemas de su comunidad, ¿se debe aceptar a los paganos en el círculo de los seguidores judíos, de los cristianos judaizantes? Fue el gran debate de los primeros cristianos. En el seno de las primeras comunidades cristianas ya había surgido la tentación que induce al monopolio y a fijar en modo rígido las características que deben tener los verdaderos seguidores de Jesús.

Para Marcos, la Iglesia de Juan, ha querido convertirse en la iglesia oficial. Pero Jesús no es como estos cristianos de Juan: acaba de pedirles que acojan a los niños en su nombre por eso les dice ahora que **acepten a los de fuera**, si emplean el nombre de Jesús para obras buenas.

39-40 Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a favor nuestro.»

Jesús les reprocha el intento de impedir una sana actividad, siempre que se actúe en la órbita del seguimiento a su persona, aunque no sea cercano y no hable mal. **Quien no está en contra, está a favor.**

Jesús elige como ejemplo a imitar a personajes anónimos, - como el chiquillo del evangelio del domingo pasado, - para la formación de sus discípulos.

El verdadero seguimiento por el "camino" se da en la libertad de espíritu y de obra. **El camino es liberador y no excluyente.** Elimina los fanatismos (los demonios) que impiden la convivencia humana.

La exclusión sectaria, la mirada narcisista, la pretensión monopolizadora, son actitudes extrañas al espíritu de Jesús.

El que no está contra nosotros, está a favor nuestro.

Como seguidores de Jesús, tenemos el gran trabajo, el compromiso diario, de **la liberación de ataduras**, dependencias, explotación, vejaciones etc. **A veces nos encerramos** en nuestras parroquias y vivimos felices en nuestros pequeños círculos de amistad e influencia.

Hay que echarse a la calle para esta tarea de hacer un mundo, -empezando por nuestro pequeño mundo más tolerante, más justo, más humano. Ahí, en esa lucha, vamos a encontrar a muchos que trabajan en ello sin decirse cristianos. **En la gran tarea de la liberación cabemos todos.** Sin protagonismo, pero tampoco sin complejos, los cristianos tenemos que estar en esta tarea. Todos los que están trabajando por la liberación de la humanidad, aunque no lo sepan, trabajan por la instauración del reino de Dios en la tierra (que en palabras actuales es la sociedad alternativa que propone Jesús). Y, por tanto, nadie debe pretender que su modo de hacer las cosas es el único válido, que su amor al pueblo es el único amor sincero, que su compromiso es el único coherente.

- **¿Ahora que comenzamos a programar el curso tenemos presente este mensaje del evangelio?**

41 «Y, además, el que os dé de beber un vaso de agua porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.»

En el evangelio del domingo pasado Jesús había asegurado que quien acoge a un niño en su nombre “a mí mismo me acoge”. Ahora añade que

quien ofrezca un vaso de agua a sus discípulos no dejará de tener su recompensa. Los incluye entre los necesitados. Este detalle es muy importante.

El que os dé de beber un vaso de agua

Y el Señor aparece vinculado a la pobreza de sus seguidores que no tienen siquiera un vaso de agua. Jesús siempre acompaña, **siempre se identifica con los más débiles y pequeños.**

Y qué fácil es dar un vaso de agua. Es el apoyo a un caminar sediento. También en la parroquia o en los grupos necesitamos apoyos, vasos de agua fresca. No todos saben llevar grupos de jóvenes o de adultos; no todos saben tratar a los toxicómanos o alcohólicos; no todos saben cuidar a ancianos, enfermos, pobres, o emigrantes.

No sabemos de todo ni valemos para todo. Pero sí sabemos apoyar a aquellos que lo hacen, estar preocupados por la tarea que hacen y darles apoyo con la oración y confianza. Y el estilo de hacer ya lo estamos aprendiendo del Señor en este caminar con el evangelio de Marcos. ¡Somos pobres siervos, pero queremos estar contigo, Señor!

42 *«Y al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y que lo echasen al mar.»*

El verbo "escandalizar" ("hacer pecar", "poner un obstáculo") es la palabra gancho que une a todo el grupo de dichos o sentencias que vienen a continuación. Esta nueva sentencia supone que, en la casa de Jesús, donde al parecer seguimos (9,33) existen no solamente niños y pobres que dependen de un vaso

de agua que los demás quieran darles, sino "pequeños" que creen en Jesús, pero que corren el riesgo de ser escandalizados por otros cristianos.

Marcos ha redactado este texto teniendo en cuenta a los "cristianos fuertes" y a los "débiles" o pequeños de su comunidad.

Y al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen

Escandalizar no es asustar con imprevistos, es decepcionar, poner en peligro o apagar la fe de los pequeños. Es decir, los que habían creído encontrar en la comunidad parroquial o en la Iglesia la zona verde de igualdad y libertad, se ven desengañados por actitudes de ambición, de personalismos e intolerancias.

Escandalizar es hacer tropezar a alguien que trabaja por la liberación de los marginados con las críticas destructivas. **Escandalizar es** hablar por detrás con fines malévolos. **Escandalizar es** aparentar lo que no se es, decir lo que no se practica, estar siempre como perdonando la vida, aparecer como ejemplo a imitar con el interior bien podrido.

Escandalizar en la familia es ser incoherente (digo una cosa y hago otra). Es murmurar del otro, siempre con reproches. Es no creer en el otro, ni darle oportunidad de que manifieste lo que lleva dentro. Es no avivar sino "pisotear" la mecha que humea.

Escandalizar al pequeño. Los pequeños son tanta gente sencilla que han puesto su confianza en la iglesia que conocen de su pueblo o de su barrio, para que le enseñe a conocer a Jesús, a vivir su oferta de liberación y celebrar con gozo el ser hijos del buen Padre Dios y hermano de sus próximos.

43-48 *Y si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga".*

Este párrafo tiene una vivacidad oriental y hay que leerlo con ojos adecuados: cortarse la mano, el pie, sacarse los ojos... Son metáforas para recordarnos la radicalidad del seguimiento. Bien interpretadas es un acicate para que seamos signos de un mundo nuevo: hombres y mujeres cuyos ojos, pies y manos han luchado con radicalidad para no ser altaneros, insaciables, no pisando el camino de la injusticia.

La gehenna era el nombre de un valle al sur de Jerusalén, donde se ofrecían sacrificios idolátricos, por lo que fue amenazado con el juicio de Dios por los profetas (Jer 7,32;19,6) De aquí se derivó después la idea de que allí se desarrollaría el juicio final; últimamente se convirtió en sinónimo del lugar del castigo para los condenados. total.

Si tu mano... te pone en peligro".

¡Hoy día cuantos peligros!

Están ahí como retos para crecer, pero caemos. Caemos en la idolatría del dinero. En la trampa del prestigio, del pavoneo. En creernos superiores solo por tener. En creer que volvemos de todo cuando todavía no hemos llegado a nada. En acostumbrarnos a subir de puesto pisando cabezas. En creer que el placer es el sucedáneo de la felicidad. Que la apariencia es lo que importa. Y la provisionalidad, el gancho del presente a costa de lo perdurable y duradero. El peligro de la incapacidad para el compromiso estable y para tomar decisiones comprometidas. El peligro de sobrevalorar lo útil por encima de lo bueno, lo correcto, lo honesto, lo sencillo.

- *¿Qué tengo que revisar? ¿Por dónde me viene el ataque?*